



Un solo corazón en fraternal oración

Corazón de Jesús, Palabra eterna Humanada,
un día, en tu tierra, contemplando los ondulantes trigales
junto a tus compatriotas apiñados para escuchar tu mensaje evangelizador,
exclamaste: '¡La mies es mucha, los cosechadores son pocos!;
pidan al dueño de la mies que envíe cosechadores para levantarla'.

Un día, llamaste también de entre sus ovejas
al intrépido joven Miguel Garicoits,
para ser, como sacerdote tuyo, pastor de tu rebaño.

Corazón de Jesús,
despierta también hoy en el corazón de tantos jóvenes,
henchido por ideales, el anhelo de consagrarse
al servicio tuyo y de los hombres.

En su despertar vocacional: ayúdalos no sólo a descubrir,
sino a experimentar la dicha de llegar a ser contigo todo tuyos,
para poder ser todo de los hombres.

Corazón de Jesús,

En su despertar vocacional: la luz y fuerza del Espíritu Santo
los ayude a captar la mística de tu Evangelio
para que vivencialmente se identifiquen contigo.

En su despertar vocacional: la luz y fuerza del Espíritu Santo
los ayude a captar la mística de tu seguimiento
en pobreza, castidad y obediencia,
vivido en fraternidad evangélica betharramita.

En su despertar vocacional:

a esos audaces jóvenes los estimule
la cercanía ejemplar de una comunidad betharramita
entusiasta en la oración y en la evangelización.

María, Madre tuya y nuestra, Virgen del Ramo hermoso,
la siempre abierta y obediente a las inspiraciones del Espíritu,
con maternal cariño, cobije y acompañe a los vocacionados
hasta el día en que den 'el sí' de la entrega
para siempre y por amor, sólo por amor. Amén

D R M [2010]

Redacción y Composición
RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj
--- > www.betharram.net
--- > www.geocities.com/betharram



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XIV 2010 ~ N° 04

“sedientos del amor de Dios,
samaritanos en su
época y cultura,
misioneros
como Garicoits sacerdote”

Corazón de Jesús en clave Garicoista

Corazón de Jesús formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre

Esta invocación ha de ser especialmente sagrada para
los betharramitas. Es la más nuestra, la más saboreada de
todas las invocaciones de las tradicionales letanías al Cora-
zón de Jesús, porque nos hace volver a la fuente original de
nuestra vocación.

Betharram nació en Nazaret, *en el seno de la Virgen
Madre*, en el mismo momento en que el Verbo de Dios, al
encarnarse, pronunció el Ecce Venio, el 'Aquí estoy, vengo' y
se hizo el Corazón de Jesús. El Sagrado Corazón tal como
San Miguel lo contempló, adoró, amó e imitó siempre.

El Corazón de Jesús de Betharram no es *el corazón
muerto* y traspasado por la lanza, por más linda y preciosa
que sea esta presentación, que pertenece también al tesoro
de la Iglesia y, en ese sentido, nos viene bien a nosotros co-
mo a todos los cristianos.

El Corazón de Jesús propio de Betharram, es *el cora-
zón de Jesús nuevito*, que desborda de vida, de gracia y de
amor, desde el primer instante de su existencia, en el preciso
momento en que, formado por el Espíritu Santo en el san-
tuario del seno virginal, se ofrece a todos los designios de su
Padre.

Por este acto de pura generosidad, asocia el Corazón de
su santa Madre a su propia oblación y eleva el Ecce Arcilla,
el 'Aquí estoy, soy la servidora' a la altura de su Ecce Venio.

Por este acto, se propone como modelo perfecto de todo aquel que quiera dedicarse a *cumplir la voluntad divina*. Es entonces cuando elabora el llamado lejano que dirige ya al futuro Betharram y pone el fundamento de nuestra vocación.



Hemos nacido de este Ecce Venio del Corazón de Jesús *en el seno de la Virgen Madre*: “ante este prodigioso espectáculo”, escribe San Miguel es el momento en que la Congregación nacía oficialmente en la Iglesia, “los sacerdotes de Betharram se han sentido impulsados a abnegarse para imitar a Jesús anonadado y obediente...” DS 41

Todos los betharramitas deben darse cita cada mañana en esta invocación: “Cada día la palabra del Verbo encarnado: *‘Padre, aquí estoy’*, nos vuelve a poner frente a nuestra vocación y a nuestra misión en el Pueblo de Dios en camino hacia el Padre; felices así de vivir nuestra vocación y nuestra misión, testigos con nuestra vida de Jesucristo, motivo de nuestra felicidad, nos comprometemos *“con todo nuestro ser, a procurar a los demás la misma felicidad.*

(DS41) RV 11

La oblación en *el seno de la Virgen Madre* nos adopta y congrega a todos. Ahí está el verdadero santuario en que el Corazón de Jesús constituyó su familia de Betharram y nos unió a todos con Él, con su Madre y entre nosotros.

Ante este espectáculo San Miguel se extasiaba en su corazón:

“¡Encarnación! El Niño Jesús diciendo a su Padre: ¡Aquí estoy, vengo! ¡Que sean uno! ¡Oh Padre eterno, mira a tu Hijo tan digno de Ti! ¡Mira una Comunidad semejante a tu Comunidad del cielo): este Niño pequeño y su Madre son UNO, como Tú eres UNO.
[Manuscrito 969]

De este acto del Corazón de Jesús se desprenden las disposiciones que van a caracterizar al auténtico betharramita:”

“Este niño pequeño dice ¡Aquí estoy! como la madre ¡Aquí está la servidora del Señor! Es la idéntica humildad, la idéntica caridad, la idéntica obediencia sin límites. Es el idéntico sentimiento, la felici-

dad en la idéntica entrega, en la idéntica vocación a la misma comunidad” [Manuscrito 969].

De ahí derivan los otros Ecce Venio, los de Jesús que resuenan en todos sus otros misterios, y los de San Miguel, sembrados a lo largo y a lo ancho de sus escritos, porque los vivió durante toda su vida.

Ese es además el fundamento indisoluble de nuestra vida apoyada en el Corazón de Jesús y de nuestra piedad mariana. Gracias a su Madre, Jesús, desde la encarnación, viene a encontrarse con nosotros; también por medio de María tenemos que encontrarnos con Jesús.

La oración de M. Olier tan famosa como hermosa: “Oh Jesús que vives en María” que forma parte de la piedad sulpiciano, es muy inferior en contenido teológico a la oración del Ecce Venio, que compuso nuestro Santo Fundador.

En ella se expresa el alma betharramita y San Miguel la hacía recitar preferentemente en plural.

¡Aquí estamos, María!

Acéptanos y preséntanos a tu divino Hijo. Ave María

¡Aquí estamos, buen Jesús!

Acéptanos de manos de tu santa Madre
Y preséntanos a tu Padre. Alma de Cristo

¡Aquí estamos, Padre eterno!

Acéptanos de mano de tu Hijo predilecto.
Nos abandonamos a tu amor.

Sí, Dios mío, aquí estamos,
sin condiciones, ahora y para siempre.
Guiados por el impulso de tu Santo Espíritu,
y de nuestros superiores.
protegidos por Jesús y por María
por nuestros buenos ángeles
y por nuestros santos patronos. Padre nuestro.

Todo este tesoro se esconde en la segunda invocación de las letanías: Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.

¡Oh Señora nuestra, modela nuestro corazón
de acuerdo al Corazón de tu Hijo!

P. Pedro DUVIGNAU scj · NEF 89 · Junio '60